

momento de que sus conciudadanos se dejaran de progresismo y filosofía francesa. A su entender, y al de sus protectores, los patricios ultrarreaccionarios reunidos en torno a la *Nobil Dona* Caterina Dolfin-Tron, los súbditos de la Serenísima tenían que volver a la tradición. Para combatir el teatro de Goldoni eligió Gozzi -y eso le honra- el terreno más comprometido, el escenario. En 1.761 se estrenó *El amor de las tres naranjas*, fábula de fantasía infantil en la que Goldoni aparecía ridiculizado en la figura del mago Celio, y otro representante del teatro burgués, el mediocre abate Chiari, comparecía bajo los rasgos de Fata Morgana. A pesar de que la obra era un cuento de hadas más apropiado para chiquillos que para corruptos venecianos (o quizá por ello), el mismo público que había babeado ante Goldoni se lanzó de golpe y porrazo en los brazos de Gozzi.

Goldoni se sintió humillado por Gozzi, hundido por su clientela, burlado por sus paisanos, y abandonado por los amigos. Durante unos meses mendigó un empleo digno que le permitiera sobrevivir en Venecia, pero aquellos magistrados que tan descuidadamente enterraban fortunas en el Ridotto no pudieron dar con una miserable ocupación para el único talento literario de la República. Al siguiente año, 1.762, recibió Goldoni una oferta de París para hacerse cargo de la Comedia Italiana, y, a pesar de haber cumplido ya el medio siglo, se armó de coraje, tomó consigo a la familia, y dejó Venecia para siempre. Su desdichado final, casi ciego, obligado por la pobreza a vender su biblioteca, zarandeado durante la revolución, reducido a la mendicidad al suprimir la Asamblea Legislativa todas las pensiones de la antigua corte, octogenario olvidado de todos, sin haber causado jamás el menor daño a nadie, es una de las estampas características de la Venecia terminal: el prudente gobierno y la alegre sociedad venecianos ya sólo podían convivir con lo mediocre y lo bufo; para la gente con ambición ya no quedaba otro camino que el exilio.

En esta atmósfera de desafío y machada, burlas y castigos, incienso y lágrimas, se sucedían las temporadas teatrales. Ciertamente el público era lo más dramático del teatro y participaba con toda

EL AMBIENTE SOCIAL

Por Manlio Dazzi

Traducción: Loredana Benedet

Excluida de su teatro toda referencia, incluso exterior, a la religión y a la política en acción, (Goldoni) manifiesta sin embargo su aversión a la guerra y a las Cortes, y observa críticamente la sociedad que, para ser captada en la expresión de prudencia práctica y suavizada en la comicidad, no por esto es menos indicativa de juicio moral, de sentimientos y de diferenciada participación. Su naturalismo originario lo conduce a la igualdad de los hombres, por encima de la neta distinción de las clases que rige en el período postrero de la sociedad feudal. Su crítica de los vicios de la nobleza sigue siendo divertida, pero sin simpatía y sin otra vía de salida que una democratización ideal del *Cavaliere di buon gusto*.

El choque entre nobleza y burguesía, entre nobleza y pueblo, cuando se representa, es siempre en desfavor de la clase alta. De la burguesía a la que pertenece y de la que extrae sus mejores sollicitaciones, hace un retrato no idealizado, pronto a una crítica divertida, que sin embargo se tiñe de optimismo por la salud moral de la clase que encuentra en sí misma el remedio a sus vicios. Al pueblo lo contempla con interés amoroso y liberado. Y del mismo modo que recibe las máscaras de la *Commedia dell'Arte* y los criados para rescatarlos y humanizarlos gradualmente en una gama que va del realismo más genuino a idealizaciones de la sensibilidad, así también desliga al pueblo de la función de instrumento y de divertimento que ha tenido en la literatura, y lo convierte de objeto en sujeto, lo interpreta en la musicalidad verbal y en la seriedad fundamental de los sentimientos, cediéndole el paso más veces a la propia burguesía.

Goldoni no concibe el arte como contemplación o evasión, sino como algo extraordinariamente inserto en la vida, y el teatro como diversión capaz de defender alguna buena semilla de verdad. Se distinguen aquellos que le gustaba titular como *Bagatelas*, del trabajo realizado comprometidamente en la comedia; consideró las realizaciones de ésta en orden a los conceptos formales y sustanciales de la reforma que perseguía, aunque no cuidase los logros estilísticos: no es él quien nos habla de musicalidad.

Lo suyo fue trabajo y continua renovada experiencia, en estrecho contacto con el ambiente social y teatral en el que y del que nacía, y con el público al que regresaba, en un círculo vital.

De Goldoni e la sua poetica sociale (1.957)

